

La historia amazónica a través de la narración arqueológica

The amazonian history through the archaeological narration

A história amazônica através da narração arqueológica

DOUGLAS FABIAN SILVA EUZEBIO

RESUMEN: El presente texto propone una reconstrucción sintética de la historia de la narración científica atribuida a la amazonia brasileña, analizando para esto un conjunto de enunciados producidos particularmente en el campo arqueológico. El objetivo es realizar una revisión bibliográfica enfocada en las diversas comprensiones, conceptualizaciones, descripciones y simbolismos que compusieron y generaron un imaginario compartido sobre el origen de esta entidad territorial entre los siglos xvi y xx. A partir de las cuestiones levantadas a lo largo del texto, son señaladas ciertas características de la relación entre la producción científica y las narraciones generadas en su proceso histórico. El artículo se orienta de forma cronológica y se divide en seis partes: 1) las concepciones pre-científicas de la amazonia; 2) el surgimiento de las grandes teorías científicas del siglo xix; 3) la institucionalización de la arqueología amazónica; 4) la elaboración de los modelos arqueológicos; 5) las implicaciones culturales y políticas de la narración arqueológica; y 6) consideraciones finales.

PALABRAS CLAVE: Arqueología amazónica, imaginario social, narración arqueológica, modelos arqueológicos amazónicos.

ABSTRACT: This text aims to briefly reconstitute a history of the scientific narrative attributed to the Brazilian Amazon, analyzing for this purpose a set of statements produced particularly in the archaeological field. The objective is to carry out a literature review focused on the various understandings, conceptualizations, descriptions and symbolisms that composed and generated a shared imaginary about the origin of this territorial entity between the 16th and 20th centuries. From the questions raised throughout the text, certain characteristics of the relationship between scientific production and the narratives generated in its historical process are pointed out. The article is oriented chronologically and is divided into six parts: 1) pre-scientific conceptions of the amazonia; 2) the emergence of the great scientific theories of the 19th century; 3) the institutionalization of the amazonian archaeology; 4) the elaboration of the archaeological models; 5) the cultural and political implications of the archaeological narrative; and 6) final considerations.

KEY-WORDS: amazonian Archaeology; Social imaginary; Archaeological narrative; amazonian archaeological models.

RESUMO: O presente texto propõe reconstituir de maneira sintética uma história da narração científica atribuída à Amazônia brasileira, analisando para isso um conjunto de enunciados produzidos particularmente no campo arqueológico. O objetivo é realizar uma revisão bibliográfica focada nas diversas compreensões, conceptualizações, descrições e simbolismos que compuseram e geraram um imaginário compartilhado sobre a origem desta entidade territorial entre os séculos xvi e xx. A partir das questões levantadas ao longo do texto, são apontadas características da relação entre a produção científica e as narrações geradas em seu processo histórico. O artigo se orienta de forma cronológica e se divide em seis partes: 1) as concepções pré-científicas da Amazônia; 2) o surgimento das grandes teorias científicas do século xix; 3) a institucionalização da arqueologia amazônica; 4) a elaboração dos modelos arqueológicos; 5) as implicações culturais e políticas da narração arqueológica; e 6) considerações finais.

PALAVRAS-CHAVE: Arqueologia amazônica; Imaginário social; Narração arqueológica; Modelos arqueológicos amazônicos.

RECIBIDO: 29 de abril de 2022. **ACEPTADO:** 24 de mayo de 2022.

INTRODUCCIÓN

La arqueología, en cuanto campo de estudio de la cultura material, se ha prestado a la creación de narrativas sobre el pasado, con el objetivo de proveer pistas acerca de la evolución de las comunidades humanas desde sus orígenes. Si por un lado este campo ha demostrado que las sociedades han seguido diferentes líneas paralelas de desarrollo, por otro lado, también ha operado históricamente en favor de la racionalización y la legitimación de un determinado *status quo* político. Así es como, a pesar de que nociones como “evolución lineal”, “estadios primitivos” y “salvajismo” sean actualmente consideradas superadas, sus raíces no han sido completamente borradas de la narración arqueológica y siguen interconectadas a ciertas lógicas de legitimación, como el colonialismo y el nacionalismo, todavía vigentes, aunque menos visibles en la contemporaneidad.

El término *amazonia*, a su vez, es una idea-concepto generada principalmente a partir de elementos descriptivos que constituyeron el imaginario social de un pretendido pasado amazónico. Tales elementos componen una narración a través de la que se pudo establecer un discurso dominante, pero que también deja entrever el proceso histórico mismo de disputa por este *locus* enunciativo privilegiado en contraste con interpretaciones alternativas concurrentes. Partiendo de estas consideraciones, visitaremos en este texto una historia de la narración arqueológica atribuida a la amazonia, particularmente en el contexto brasileño, que aún hoy incide de manera determinante sobre su imagen y sobre su visión de futuro.

Quizás uno de los rasgos más marcados sobre esta región es el haber sido imaginada por un pensamiento totalmente externo a ella. Tal como cada rincón del continente americano, este territorio fue sometido a un continuo proceso de descripción, evaluación, adjetivación y clasificación a partir de la llegada de los europeos a finales del siglo xv. Sin embargo, la ausencia de una comprensión previa de carácter cultural o geográfico que la delimitara en un solo ente resultó en un bautismo contundentemente alóctono.

Desde el primer encuentro entre los mundos europeo y amazónico, este espacio ha sido pensado a través de imágenes construidas por el ideario occidental, ya sea por el intento de comprender su esencia, ya sea por el lugar que ocupa y ha ocupado en el imaginario de sus visitantes. Tales imágenes han sido reforzadas en diversos tipos textuales como crónicas, relatos de viajeros, informes de naturalistas, cientí-

ficos, misioneros y literatos; conforme definió la historiadora Neide Gondim, “la amazonia no fue descubierta, ni siquiera fue construida; en realidad ella fue inventada” (Gondim *et al.*, 2021: 13).

LAS CONCEPCIONES PRE-CIENTÍFICAS DE LA AMAZONIA

Las representaciones de la selva dibujadas por los viajeros europeos contribuyeron a la construcción de una nueva experiencia de alteridad, replanteando una autopercepción milenaria de contraste con el mundo oriental y fortaleciendo la identidad europea (Belluzzo, 2000). En el siglo xvi, la idea de Europa aún se basaba en un amalgama de visiones medievales, muchas influenciadas por relatos fabulosos que narraban historias cuyas raíces mitológicas indias y grecoromanas habían poblado su imaginario popular (Seixo, 1996). Al explorar la amazonia, los ibéricos esperaban confirmar los mitos presentes en su imaginario, como el de las Amazonas, cuyo nombre dado al río recién descubierto en el siglo xvi reflejó la incorporación de la mitología griega y señaló la persistente incidencia de narraciones foráneas en este territorio (Gondim *et al.*, 2021).

Durante el siglo xvi las exploraciones españolas hacia el interior de la selva, en el contexto de la conquista del imperio Inca, se vieron impulsadas por mitos como el Dorado y el reino de las Amazonas. Lideradas por aventureros peninsulares, estas primeras expediciones partieron de Quito, en los Andes. A pesar de las grandes adversidades, los expedicionarios revitalizaban sus ánimos al encontrarse con poblaciones indígenas como los omaguas, cuyos valiosos objetos y artesanías y su potencial guerrero alimentaron el mito del Dorado. La elaboración de diversos diarios de viaje, como el de la expedición de Gonzalo Pizarro, en 1539, documentada por el Fraile Gaspar de Carvajal, se convertiría posteriormente en una importante fuente histórica que conformaría las primeras hipótesis de la arqueología y la antropología amazónicas siglos más tarde (Achmatowicz, 2019; Martins, 2007).

A lo largo del siglo xvi, aventureros y colonizadores de otras potencias europeas también buscaron ocupar diferentes partes del territorio amazónico. La presencia holandesa, establecida en el actual estado brasileño de Maranhão entre 1641 y 1644, generó constante preocupación entre los portugueses, quienes también se enfrentaron a los franceses en su intento de establecer la Francia Equinoccial. Historiadores, como Sergio Buarque de Holanda (1969), señalan que la experiencia de encuentro de los viajeros portugueses con el mundo amazónico fue particular debido a su histórica interlocución con las poblaciones de las costas africanas desde el siglo xv. El intercambio con diversas lenguas, culturas y religiones, promovido por la actividad marítima portuguesa, terminaría por contribuir al gradual desvanecimiento de las

historias fantásticas que circulaban en las colonias amazónicas desde las primeras expediciones (Holanda, 1969).

La participación de la iglesia católica en los emprendimientos coloniales ibéricos también tendría un gran impacto en la construcción de un imaginario amazónico, particularmente el papel desempeñado por los jesuitas. Éstos no sólo se acercaron a grandes poblaciones indígenas en muchas ocasiones en la condición de sus primeros visitantes europeos, sino también figuraron como la única presencia colonial en vastas áreas amazónicas durante el siglo *xvi* y hasta mediados del siglo *xvii* (Torres-Londoño, 2012).

Al adoptar una postura de tolerancia y negociación con los indígenas ante el proceso de catequización, los jesuitas inauguraron un método que incluía la presencia permanente de misioneros, estableciendo las llamadas reducciones, conocidas en territorio portugués como *missões*. El modelo de misión jesuíta, basado en el contacto profundo y el aprendizaje de diversas lenguas locales, permitió la resiliencia de comunidades jesuíticas frecuentemente distantes de los centros coloniales (de Figueroa & de Acuña, 1986).

Su extensa producción literaria describió la existencia de vastas tierras desconocidas, provocando reflexiones significativas sobre la conquista espiritual en las Américas (Reis, 1942). La transformación de este universo a través del proceso catequético tenía, al final, el objetivo de transformar el espacio amazónico en la tierra prometida, en un sentido social y político (Siewieski, 2014). Por otro lado, la convivencia no impedía que el religioso viera a los nativos como “fieras salvajes[...] [viviendo] a la merced de la naturaleza, sin Dios, sin ley y sin rey” (Daniel, 2004: 318).

Sin embargo, la prosperidad de la empresa jesuita tuvo su fin con las reformas borbónicas en España y las reformas del Marqués do Pombal en Portugal durante la segunda mitad del siglo *xviii*. Los frailes jesuitas, una vez fundamentales evangelizadores en los procesos de colonización, se convirtieron en enemigos de las coronas ibéricas. Su expulsión, entre las décadas de 1750 y 1770, resultó en la transferencia de muchas reducciones a otras órdenes religiosas, marcando un rápido declive hasta su desaparición. La supresión total de los diversos trazos culturales indígenas reemplazó innumerables experiencias interculturales antes establecidas (Taylor, 1992; Torres-Londoño, 2012).

EL SURGIMIENTO DE LAS GRANDES TEORÍAS CIENTÍFICAS DEL SIGLO XIX

A lo largo del siglo *xviii*, la producción discursiva de la amazonia se vio transformada. La ilustración europea, en pleno desarrollo, imprimía en las artes y en la ciencia un carácter crecientemente racionalista. El legado de las narrativas de los cronistas del

siglo anterior perdió gradualmente su influencia y abrió espacio a nuevos cuestionamientos. Uno de los textos que representó el inicio de esta transición fue elaborado por el astrónomo francés Charles-Marie de La Condamine, quien recorrió la región amazónica en 1743 y 1745 en una expedición, cuyo objetivo original era realizar la medición del diámetro terrestre (Minguet, 1992).

En sus descripciones La Condamine emprendió la tarea de desacreditar mitos sobre animales gigantes, populares entre los colonos de las ciudades amazónicas brasileñas de Belém y São Luís. Sin embargo, sus escritos fortalecieron otros mitos, especialmente el del reino de las amazonas, sobre el cual escribió extensamente. Tras la recolección de testimonios, concluyó que la falta de vestigios efectivos sobre tales mujeres guerreras no constituía prueba suficiente de su inexistencia. Aunque abogaba por el rigor racionalista y valoraba la verosimilitud descriptiva, La Condamine sugirió que la desaparición de las amazonas podría deberse a cambios en sus costumbres o al sometimiento por parte de otras naciones indígenas (La Condamine *et al.*, 1992).

Su experiencia de alteridad con los indígenas fue marcada por el tono de desinterés característico del ascenso del afán racionalista en la primera mitad del siglo XVIII. El francés describió al indígena como “indiferente a la ambición de gloria, honor o reconocimiento [...] [e] incapaz de previsión y reflexión” y consideró que el “embrutecimiento nacía de su servilidad” y catalogó la actitud pasiva y apática que observó como “un rasgo de su eterno estado de infancia” (La Condamine, 2000: 60).

Entre la élite intelectual portuguesa, la visión iluminista sobre la amazonia se evidenció principalmente con la reforma de la Universidad de Coimbra en 1772. A través del curso de Filosofía de la Naturaleza, se promovía la necesidad de inventariar las potencialidades de los territorios ultramarinos, establecer límites geográficos y racionalizar la explotación de sus riquezas. La institución se convertiría en el centro de formación de una nueva generación de naturalistas, mayormente empleados por el imperio portugués para contribuir al proyecto de modernización de la estructura administrativa colonial (Carvalho, 1978).

Una de las expediciones más representativas de ese período fue la del naturalista portugués Alexandre Rodrigues Ferreira. Formado en Coimbra, él fue asignado para una expedición oficial que recorrió el río Amazonas y otras regiones del interior del territorio brasileño entre 1783 y 1792. Bajo orientación del naturalista italiano Domenico Vandelli, su informe también se apoyó en los relatos de La Condamine, del Padre Samuel Fritz y de las instrucciones del manual taxonómico de Lineo¹ y del

¹ El botánico sueco Carl Linnæus, también conocido como Lineo, fue el creador de la nomenclatura binomial en lengua latina, utilizada hasta la actualidad en la clasificación taxonómica de las especies. A partir de 1758, con la publicación de su obra *Systema Naturæ*, su clasificación pasó a ser adoptada por la mayoría de los naturalistas (Almeida, 2008).

Histoire naturelle de Buffon (A. R. Ferreira, 1974). Sin embargo, historiadores como Vanzolini (1996) subrayan la baja observancia de las normas científicas establecidas por estas obras en el texto de Ferreira, que prefirió enfocarse en identificar el potencial agrícola de la diversidad botánica incorporada a su inventario.

En su diario de viaje, Ferreira destacó los problemas de gestión agrícola, especialmente la falta de mano de obra, señalando las limitaciones económicas, la baja productividad de los esclavos y la ineficiencia de las expediciones portuguesas en busca de nuevos productos (A. R. Ferreira, 1974). Propuso una solución que implicaba un nuevo proyecto civilizador para los indígenas mediante el desarrollo agrícola regional (Vanzolini, 1996).

Sin embargo, su percepción de la índole del indio, como inerte y resistente al mundo civilizado, resultó en una limitada exploración etnográfica, reproduciendo estereotipos y argumentaciones de misioneros jesuitas del siglo XVII (A. R. Ferreira, 1974; Raminelli, 1998). Esta elección, según Raminelli, contradijo los ideales iluministas, ya que Ferreira sacrificaría el avance de la historia natural por un proyecto de colonización más racional. Así, el imperativo de la diversificación económica se convirtió en el tema central de las narrativas de viaje de los naturalistas formados en Coimbra hasta finales del siglo XVIII, reforzando la idea de que la agricultura sería la clave para la salvación de la amazonia (Raminelli, 1998).

En 1808, con la apertura de los puertos brasileños a las naciones extranjeras, naturalistas de diversos países pasaron a realizar sus programas de investigación en la región amazónica. La tendencia a la especialización de las ciencias naturales encontró espacio fértil en la selva para la comprobación de teorías científicas elaboradas desde Europa y debatidas al interior de la naciente comunidad científica americana. Así es cómo la entrada del siglo XIX vio un importante desplazamiento del eje enunciator del discurso sobre la amazonia hacia los debates científicos.

Según señala la historiadora Maria de Fátima da Conceição (1996: 106), a lo largo del siglo, muchos naturalistas generaron explicaciones para la amazonia incluso al tratar temas ajenos a sus áreas de conocimiento. Estas explicaciones, consideradas una especie de discurso competente, se consolidaron en las instituciones científicas, convirtiéndose en el epicentro de su producción discursiva. A partir de distintas narrativas, las academias de los estados nacionales construyeron sus proyectos societarios y buscaron legitimación para sus movimientos geopolíticos.

Una de las primeras hipótesis explicativas proyectadas sobre la amazonia fue la del degeneracionismo. El concepto de degeneración había sido inaugurado en la literatura naturalista por el Conde de Buffon, según el cual los humanos y animales que emigraron desde Asia y Europa hacia las Américas habían sucumbido gradativamente a las asperezas de su clima tropical. Su interpretación llegó a difundirse entre

los siglos XVIII y XIX. Estuvo presente no sólo en los debates de la historia natural y la antropología, sino que también influyó en la biología, la geografía y la psicología moderna (Gerbi, 1996).

La expedición de los alemanes Carl F. P. von Martius y Johann B. von Spix por la selva Amazónica entre 1817 y 1820 es considerada en la historiografía como el primer intento de verificar la teoría degeneracionista en la región. Invitado por la corte imperial brasileña, Martius redactó extensos documentos descriptivos de carácter científico que, sin embargo, presentan su experiencia de viaje en tono subjetivo, expresando sentimientos de pavor y soledad: “Mientras me oprimía con todos los terrores de una soledad destituida de seres humanos, sentía indecible nostalgia de hombres de la cara Europa civilizada. Pensé sobre cómo toda la cultura y salvación de la humanidad había venido del Oriente[...] Dolorosamente comparé aquellos países venturosos a este yermo pavoroso” (Martius, 2007: 240).

Martius, que contrajo malaria durante su viaje, describió la selva como “oscuro como el infierno, enmarañado como el caos”, confrontado con imágenes infernales de “selvas solitarias y oscuras”, hogar de “insectos malignos” y animales “tormentosos”. (Martius, 1943: 246). La apreciación de tales constataciones reforzaba el argumento según el cual la difícil supervivencia en la selva definiría a los habitantes de aquellas tierras como débiles, impúberes y perezosos, en suma, “degenerados” (Martius, 2007: 144).

Martius compartía con otros naturalistas del período, como Alexander von Humboldt, la suposición científica de que hombre y naturaleza estaban estrechamente relacionados, asociando el carácter de las poblaciones al ambiente en donde vivían (Kury, 2001). Sin embargo, a diferencia de Humboldt, Martius atribuyó las prácticas chamánicas indígenas a lo que caracterizó en diferentes pasajes como “locura” o “demencia” (Uchôa, 2018): “No sorprende que el alma del indio, vagando en tal ambiente, se vuelva sombría y de tal manera que, perseguido por las sombras de la soledad, pueda ver en toda parte creaciones fantasmagóricas de su ruda imaginación.”² (Martius, 1943: 246).

Para von Martius la idea de degeneración se justificaba porque veía al indígena como el testigo de la “inamovilidad y el estancamiento de una raza”, estampando las señales de una involución; su cuerpo sería como un fósil vivo y su “raza roja guardaría el germen de su desaparecimiento prematuro” (Martius, 2007: 81-82). Para algunos historiadores, el debate sobre la condenación a la extinción natural de las razas indígenas tuvo amplia repercusión, más allá de los espacios científicos, a lo

² Traducción mía. En la edición original: “*Enquanto me oprimia com todos os terrores de uma solidão destituída de seres humanos, sentia indizível saudade de homens da cara Europa civilizada. Pensei como toda a cultura e a salvação da humanidade tinha vindo do Oriente. [...] Dolorosamente comparei aqueles países venturosos com este ermo pavoroso*”.

largo del siglo XIX, promoviendo la naturalización de prácticas de genocidio físico y cultural hasta la actualidad (Novoa, 2009; Totten & Hitchcock, 2011).

Además de Humboldt, se contraponían al degeneracionismo naturalistas como los ingleses Bates y Wallace, que visitarían la amazonia entre 1848 y 1852 (Kury, 2001). A pesar de tener como referencias las lecturas de Martius y Spix, ellos componían la corriente del evolucionismo, que rehusaba la imputación de pereza, impubescencia y debilidad hacia los nativos americanos. Sus viajes por territorio amazónico rindieron importantes publicaciones para ambos (Uchôa, 2018).

En 1853, Wallace publicó el libro *Viagens pelos rios Amazonas e Negro*, en donde presentaría minuciosamente la recolección y taxidermización de animales amazónicos. Conforme a Silva (2019), la relación amistosa desarrollada con los indígenas contribuyó a que realizara, con su auxilio, observaciones cuidadosas con respecto a la taxonomía botánica. A diferencia de los demás naturalistas, la descripción del indígena hecha por Wallace al regresar a Europa contradecía la visión peyorativa predominante: “En muchos de ellos, de ambos sexos, existe la más perfecta regularidad de facciones, y nombrosos hay que solamente por el color difieren de un muy parecido europeo. Sus tipos son generalmente soberbios y yo nunca tuve tanto placer en contemplar tan bellos ejemplos de estatuaría como los de estas vivas ilustraciones de belleza de la especie humana”³ (Wallace, 2004: 277).

La obra *The Naturalist on the River Amazons*, publicada por Bates en 1863 también tuvo gran impacto en la imagen externa de la amazonia. El *bestseller* fue responsable por popularizar una importante contribución empírica a la selección natural: el fenómeno del mimetismo encontrado en diferentes grupos de insectos no relacionados, conocido como mimetismo batesiano (van Wyhe, 2014).

Basado en la lógica de la adaptación y eliminación por selección natural, Bates afirmaba que las razas nativas amazónicas no podrían progresar en el sentido civilizatorio debido a las densas selvas que habitaban. Sin embargo, eso no significaría su extinción, una vez que se encontraban adaptados a las condiciones ambientales de las selvas (Bates, 2007: 193). Al final del siglo XIX, la teoría evolucionista terminaría siendo ampliamente aceptada en la comunidad científica internacional, reorientando los programas de investigación en todo el mundo y promoviendo el abandono del degeneracionismo y de otras perspectivas como el poligenismo (Kury, 2001).

³ Traducción mía. En la edición original: “Enquanto me oprimia com todos os terrores de uma solidão destituída de seres humanos, sentia indizível saudade de homens da cara Europa civilizada. Pensei como toda a cultura e a salvação da humanidade tinha vindo do Oriente. [...] Dolorosamente comparei aqueles países venturosos com este ermo pavoroso”.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA AMAZÓNICA

Aún en el siglo XIX se llevó a cabo en la selva amazónica la expedición Morgan, dirigida por Frederic Hartt y Orville Derby entre 1870 y 1871 y financiada por la Universidad de Cornell, este viaje se considera un evento inaugural que abrió la región amazónica a campos científicos recién establecidos, incluyendo la geología, la paleontología, la etnología y la arqueología (Freitas *et al.*, 2001). Hartt recolectó un destacado conjunto de artefactos arqueológicos de la isla de Marajó, en el estado brasileño de Pará, siendo la mayoría enviada a la universidad estadounidense. Sin embargo, la participación del naturalista brasileño Domingos Ferreira Penna garantizó que una parte se destinara al embrionario Museu Nacional en Río de Janeiro (Langer, 2005; Ribeiro, 2019). Penna contó con el respaldo del entonces director del museo, Ladislau Neto, quien en 1888 inauguró la primera sección del país dedicada a la antropología, etnología y arqueología (Sanjad, 2011).

Durante el periodo de formación de los museos de historia natural en Brasil, también llamado la era de los museos (Schwarcz, 1993), situado entre 1870 y 1930, fueron creados centros de investigación como el Instituto Histórico-Geográfico Brasileño, el Museo Nacional y el Museo Paulista, donde se promovieron debates decisivos sobre el papel del indígena en la nueva república. Estos debates buscaron reconstituir “historias en las cuales los indios eran valorizados en periodos anteriores, mientras desconsideraban los grupos coetáneos presentes y actuantes en las sociedades en las que se insertaban” (Almeida, 2008: 22). Dichas discusiones se alinearon con el proyecto civilizatorio de las élites del primer periodo republicano, para quienes la composición étnica y racial del país representaba una barrera a la deseada transformación. A través de estas incipientes instituciones públicas de investigación, se estableció el objetivo de forjar identidades y representaciones para la joven nación brasileña (Barreto, 1999; Souza, 1991), así se fueron dibujando las primeras síntesis de lo que sería conocida como la arqueología amazónica. Sus interpretaciones iniciales se apoyaron principalmente en datos recolectados en excavaciones y analizados en los institutos estatales⁴ (Barreto, 1999; Prous, 1991; Souza, 1991).

Representantes de estas instituciones viajaban frecuentemente acompañados de naturalistas e investigadores extranjeros vinculados a institutos académicos europeos y estadounidenses, como parte de un esfuerzo de internacionalización de la producción académica nacional. De acuerdo a diversos autores, la segunda mitad del siglo XIX se convirtió en un momento de afirmación de la ciencia brasileña, teniendo en

⁴ Entre las instituciones fundadas en este periodo se destacan el Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (IHGB), el Museo Nacional y demás museos regionales de historia natural (Sanjad, 2011).

el Museo Nacional, fundado en 1818, el principal centro académico del país (Kury, 2001; Langer, 2005; Lopes, 1997; Sá, 2001; Schwarcz, 1993).

Algunos historiadores afirman que en América Latina este fenómeno estuvo relacionado a la expansión internacional de la disciplina arqueológica y de su carácter asociado al colonialismo (Díaz-Andreu, 2007; Trigger, 1984). Tales posturas se reflejaron tanto por la valorización de posibles orígenes externos y lejanos a sus sociedades pasadas, como por la idea implícita de su degeneración, hipótesis justificada por la ausencia de grandes rasgos civilizatorios (L. M. Ferreira, 2014; Funari, 1994).

En ese entonces se buscaron indicios que pudieran explicar el origen del hombre americano, dibujando rutas de contacto y de migraciones desde Europa hacia el nuevo mundo. Las difusas investigaciones se apresuraron en identificar similitudes de la lengua y de la cultura material entre distintos pueblos, a manera de construir una genealogía y una cronología de la ocupación de las Américas, conforme determinaba el paradigma difusionista⁵ (Bittencourt, 1997; Langer, 2005).

El interés por la arqueología para fines semejantes era común entre los distintos círculos académicos en América del Sur, donde la búsqueda por la monumentalidad guió la mirada hacia las grandes civilizaciones. Conforme explicó el arqueólogo argentino Alejandro Haber (2017), el proceso de elección del objeto arqueológico se desarrolló fundamentalmente como práctica discursiva de las historias y de las culturas de otros, consolidando una diferencia colonial atravesada por una determinada objetividad ante la Historia.

Bajo la lógica de la arqueología imperial, se había producido la asociación de artefactos amazónicos a la idea de objetos exóticos oriundos de grandes civilizaciones - cuyos orígenes eran siempre externos (Langer, 2005). Esos discursos se inscribieron como parte de prácticas coloniales de dominación heredada de la arqueología colonial europea, realizada por extranjeros y nacionales, que se “prestaron a ejercicios interpretativos acordes a la mentalidad colonial”⁶ (Barreto, 1999: 204).

De una manera general, esta situación estuvo presente en todas las sociedades latinoamericanas, donde las herencias coloniales y los movimientos nacionalistas de independencia de principios del siglo XIX determinaron las formas en que se articulan los campos de la etnología y la arqueología (Díaz-Andreu, 2007; Lumberras, 1974). Para el caso brasileño, el período posterior a la independencia coincidió con el advenimiento

⁵ Desde Humboldt, se postuló un origen asiático para los indígenas americanos. En América del Sur esta hipótesis fue prácticamente un consenso durante el siglo XVIII. A lo largo de los siglos XVIII y XIX, científicos de América Latina, ocupados con el pasado prehispánico, corroboraronla (Sánchez, 2004; Rueda, 2003).

⁶ Traducción mía. En el original: “[...] se prestam a exercícios interpretativos condizentes com a mentalidade colonial”.

de una particular versión imperial de su nacionalismo, que finalmente se alineó a las de sus vecinos con la llegada tardía de la república a finales del siglo XIX.

El discurso político del siglo XIX había echado mano de una serie de suposiciones que habilitaron la interpretación de una cierta formación étnica de la población brasileña; con ello, se intentó posibilitar un camino específico de integración de los indígenas al desarrollo del país a través de la narración de las piezas arqueológicas expuestas en la revista *Archivos do Museu Nacional* (Sanjad, 2010; Schwarcz, 1993).

Las autoridades científicas del período imperial se valieron de la legitimidad de la disciplina para elaborar explicaciones colonialistas, pero también para formular narrativas sobre la identidad brasileña y americana (Kern *et al.*, 2003; Linhares, 2017). Así es como las investigaciones arqueológicas a lo largo de los procesos nacionales latinoamericanos contribuyeron a la legitimación de una lógica predominantemente universalista europea, garantizando el control provisional sobre el esquema de producción del imaginario social del mundo de los excolonizados (Piñón, 2008).

LA ELABORACIÓN DE LOS MODELOS ARQUEOLÓGICOS

Después de casi un siglo de colecciones arqueológicas y excavaciones exploratorias, tuvo lugar por primera vez en 1948 una investigación guiada por una hipótesis científica, en la que fueron realizadas excavaciones estratigráficas en la Selva Amazónica. De ahí se originó el primer modelo arqueológico sistemáticamente dibujado para la región, elaborado por los estadounidenses Betty Meggers y Clifford Evans, a partir de investigaciones destinadas a verificar la existencia de una sociedad compleja precolonial en la isla de Marajó, en el estado de Pará (Neves, 2000).

Con el objetivo de establecer una relación entre variables ambientales y procesos socioculturales, Meggers formuló una interpretación que describió la amazonia precolonial como recipiente de influencias culturales exógenas, además de caracterizar la región como impropia al desarrollo cultural, debido a sus limitaciones ambientales. El principal factor que, según la autora, habría impedido el surgimiento de grandes concentraciones poblacionales y de asentamientos estables en la amazonia era la pobreza de sus suelos (Meggers, 1954).

Este primer modelo heredó de los conocimientos generales presentes en el *Handbook of South American Indians* (publicado en tomos entre 1940-1948), organizado por el antropólogo estadounidense Julian Steward, influencias del neo-evolucionismo y de la ecología cultural. El libro ofrecía una tipología de las organizaciones sociales encontradas en las diversas culturas del continente americano que clasificaba las culturas amazónicas dentro del concepto de “cultura de foresta tropical”. Según este concepto, tales culturas no presentaban ciertas características de sociedades más

complejas, como la presencia de estados y la monumentalidad de las edificaciones en sus vestigios, como en el caso de las civilizaciones andinas y mesoamericanas (Neves, 2000).

Tras varios años de investigación, enfrentada a las evidencias materiales de grandes construcciones artificiales (los llamados *tesos*) y una gran complejidad en los patrones de las cerámicas obtenidas, Meggers propuso una hipótesis según la que la cultura marajoara⁷, equiparada a las organizaciones sociales encontradas en el llamado Circum-Caribe, sería el producto de una migración proveniente de los Andes que, incapaz de mantenerse en tal ambiente desfavorable, se habría degenerado hacia el patrón típico de foresta tropical (Meggers, 1954: 809). De una manera general, este modelo respondió a las influencias del determinismo ecológico o ambiental, y propuso para las culturas humanas en la región amazónica la hipótesis de una duración cronológica bastante corta, además de un origen externo, llamado por eso en la literatura especializada hoy de modelo periférico o *standard model* (Viveiros de Castro, 1996). Los historiadores Francisco Noelli y Lúcio Ferreira (2007) describieron la postura teórica impresa en el modelo de Meggers como un improbable retorno a la perspectiva degeneracionista, que la arqueología imperial había promocionado menos de un siglo antes. Además de destacar la tendencia continuada del difusionismo en Meggers, legado de la escuela de Steward, observaron en su obra una versión que matizó⁸ (2007: 1241) la perspectiva que había sido empleada por Friedrich von Martius en el siglo anterior (Noelli & Ferreira, 2007).

En la década de 1970 otro importante modelo arqueológico amazónico fue desarrollado por el arqueólogo estadounidense Donald Lathrap, influenciado por una serie de nuevas referencias teóricas de la geografía cultural, la antropología social y la lingüística. Lathrap (1970) elaboró una serie de hipótesis que sugerían una asociación entre los patrones de distribución de lenguas de las familias Arawak y Tupí-guaraní y los procesos de expansión agrícola en el continente sudamericano.

Según el autor y sus revisores José Brochado (1984) y José Oliver (1989), la amazonia central había sido un antiguo centro de dispersión poblacional y cultural, debido a la correlación de sus familias lingüísticas y la supuesta anterioridad de las cerámicas de tradición policroma amazónica (TPA) datadas en los sitios arqueológicos del río Solimões, del bajo río Madeira y del río Amazonas central. El modelo pasó a ser conocido ampliamente como modelo cardíaco (Carneiro, 1982; Heckenberger *et al.*, 1998), y propuso, en oposición a las formulaciones de Betty Meggers, que la amazonia central habría sido un área de larga y continua ocupación humana desde por lo menos el inicio del Holoceno (entre 11,000 y 9,000 a.C.).

⁷ Lo que es natural del Archipiélago de Marajó, en el estado brasileño de Pará.

⁸ Traducción mía. En el original: *nuançou*.

La hipótesis principal del modelo lathrapiano intentó explicar los hallazgos cerámicos que habían sido obtenidos por excavadores en las décadas anteriores, como el arqueólogo Peter Hilbert (1957), los de las excavaciones del propio Lathrap, en Perú (1958) y demás investigaciones de arqueólogos, lingüistas y antropólogos en regiones de la Selva Amazónica venezolana, peruana y boliviana. Se supuso, así, un éxodo poblacional continuo y centrífugo a través de los principales ríos tributarios del Amazonas, como el río Negro, el río Solimões y el río Madeira.

Una serie de trabajos posteriores fueron producidos con el objetivo de refinar y corregir los datos cronológicos de clasificación, densidad demográfica, organización social y política, modificaciones antrópicas del paisaje, contextos funerarios, guerras y formas de asentamientos (Heckenberger et al., 1998; Neves, 2000). Sin embargo, autores como el antropólogo Viveiros de Castro reconocieron la importancia y el mérito de la hipótesis de Lathrap, ya que, en su caso, no se trató de una simple aplicación de la teoría difusionista, sino que promovió un debate más amplio alrededor de los factores de las migraciones humanas en la región (Viveiros de Castro, 1996).

En las décadas siguientes cada vez más investigadores obtuvieron evidencias de una ocupación precolonial bastante antigua de la cuenca amazónica, entre ellas las excavaciones en la cueva de Pedra Pintada, ubicada cerca de las tierras bajas del río Amazonas, en Monte Alegre, estado de Pará. En esa localidad la arqueóloga estadounidense Anna Roosevelt realizó importantes excavaciones durante la década de 1980. En la cueva y en algunos muros de las cercanías, la investigadora identificó un conjunto de pinturas fechadas en 11,200 a.C. (Neves, 2000; Roosevelt, 1995).

En otros sitios cercanos de la región del bajo Amazonas, Roosevelt también encontró los que vendrían a ser los vestigios más antiguos de producción de cerámica ya encontrados en las Américas. Las cerámicas encontradas en Pedra Pintada y en el *sambaqui*⁹ de Taperinha, cerca del río Tapajós, tuvieron datación, respectivamente, de 7,580 y de 7,090 a.C. (Roosevelt, 1995: 123). Tras estos significativos avances, se consideró que la Cuenca Amazónica habría sido ocupada por paleoindígenas desde por lo menos 9,800 a.C. (Schaan, 2016).

En trabajos posteriores, Roosevelt (1992) comprobó por medio de la datación de muestras de cerámica que la duración de la llamada fase Marajoara, el primer período de desarrollo civilizatorio del archipiélago de Marajó, fue del siglo IV d.C. hasta alrededor del siglo XIII d.C., es decir, mucho más largo que lo sugerido inicialmente por Meggers y Evans (1957). Con su extenso trabajo de fechados con Carbono-14, Roosevelt demostró como Meggers y sus revisores descartaron la datación en la producción

⁹ Formaciones arqueológicas en forma de montículos, construidos por largos períodos a través de la deposición de materiales orgánicos, huesos, conchas, moluscos, madera y tierra. Encontrados por prácticamente toda la costa brasileña, son considerados a la vez cementerios indígenas y estructuras artificiales cuya principal función es decomponer residuos de las aldeas indígenas (Gaspar, 2000).

de cerámica obtenida por el laboratorio del Instituto Smithsonian por no ajustarse a su perspectiva conceptual.

En cuanto a los métodos de análisis de suelos, Roosevelt también tuvo un importante papel en el conjunto de las nuevas investigaciones de la década de 1980 acerca de la llamada *Terra Preta Indígena*, o *Terra Preta*. Se trataba de un material orgánico encontrado a diferentes profundidades que funcionaba como un fertilizante reutilizable y que contribuía a la manutención de la calidad de los suelos. Identificado por primera vez en el siglo XIX por naturalistas alemanes, esta tecnología indígena destacó poco científicamente hasta el inicio del desarrollo más sistemático de la etnopedología¹⁰ amazónica a partir de la década de 1990 (Woods & Denevan, 2008).

Tal vez la única excepción histórica de este padrón haya sido el etnólogo alemán Curt Nimuendajú, quien se había dedicado durante la década de 1920 a realizar un análisis sistemático de la distribución de la *Terra Preta* por la amazonia central; rechazando la opinión establecida previamente de que su composición tuviera un origen natural, resultado de la acción de inundaciones y reminiscencias de sedimentos lacustres, Nimuendajú concluyó por medio de la comparación de su distribución espacial que esos suelos eran totalmente antropogénicos y, por ende, correspondían a una producción indígena (Baldus, 1946).

Sin embargo, Nimuendajú no llegó a asumir que el suelo creado había sido necesariamente intencional, aunque afirmaba con seguridad en sus obras que toda y cualquier ocurrencia de *Terra Preta* tenía origen indígena. Su formación, según él, se daba por medio de técnicas desconocidas por los habitantes que había entrevistado en sus viajes y no como producto de una técnica bien conocida en el siglo XX de corte y quema. Además, propuso establecer las áreas de *Terra Preta* como sitios arqueológicos, dada su clara asociación a los pueblos amazónicos precoloniales (K. Hilbert & Soentgen, 2020). La *Terra Preta* es considerada hoy un vestigio de alto grado de interés arqueológico y ha sido utilizada como indicador de sedentarismo (Peterson *et al.*, 2001) e, incluso, como evidencia de la posibilidad de prácticas agrícolas a gran escala en la amazonia central al inicio de la era cristiana (Moraes, 2015).

Las primeras excavaciones que identificaron la *Terra Preta* en el siglo XIX¹¹ sirvieron como indicios para que Anna Roosevelt señalara la existencia precolonial de ocupaciones bastante densas, estables y de larga duración en el sitio arqueológico de Açutuba, en el estado del Amazonas. En el local se registraron depósitos profundos de *Terra Preta*, alta densidad de vestigios cerámicos (más de 8,000 fragmentos en un

¹⁰ La ciencia que se encarga de estudiar los suelos y su relación con las prácticas de los pueblos tradicionales.

¹¹ Los registros disponibles acerca de las expediciones Morgan, emprendidas por Orville Derby y Frederick Hartt (1870 y 1871) fueron particularmente importantes para la elaboración de las hipótesis de Roosevelt y de otros investigadores.

único corte de 100 x 150 x 130 metros) y se estimó una secuencia de ocupación desde el primer milenio a.C hasta el siglo XVI d.C (Heckenberger *et al.*, 1998).

La verificación de tales fechas contribuyó para que Roosevelt rechazara también la hipótesis anterior de un origen exógeno de la cerámica en la amazonia, cuya introducción habría ocurrido a partir de la supuesta llegada de culturas andinas o de culturas del Circum-Caribe (Meggers, 1979). Así es cómo Roosevelt propondrá en 1987 una interpretación radicalmente nueva sobre el desarrollo cultural de la región, promoviendo un importante giro para las investigaciones posteriores.

La autora propuso la existencia de sociedades precoloniales que presentarían una organización jerárquica y territorial distribuida a lo largo de grandes territorios, con centralización política, comparables a los sistemas de las civilizaciones minoica y micénica o a las formaciones estatales del Valle del Indo (Gomes, 2013). Se calculó, debido a la presencia de sitios extensos y de estructuras internas multifuncionales, la existencia de “verdaderos centros urbanos cuyos asentamientos habrían llegado a abrigar decenas de miles de personas” (Roosevelt, 1992: 82).

Sus proposiciones también se extendieron a los debates acerca de las estrategias de subsistencia de las primeras culturas amazónicas. En contraste con la idea de pobreza nutritiva y proteica del ambiente amazónico sugeridas en las interpretaciones anteriores, la autora argumentó que la introducción del cultivo de maíz posibilitó la provisión de proteína capaz de garantizar un gran crecimiento poblacional en las tierras bajas del río Orinoco, así como el cultivo de maíz y la yuca en las tierras bajas del Amazonas central. Estos cultivos, asociados a la cacería y a la pesca, fueron señalados como una estrategia mixta de subsistencia que explicaría el ascenso de sociedades tardías y más complejas en áreas más fértiles de la cuenca amazónica, tales como el Marajó y la región de Santarém. La autora también partió de estos supuestos para sugerir la formación de sistemas políticos de tipo *cacicazgo*, cuyos conflictos políticos habrían incluso promovido guerras por territorios y procesos de esclavización (Roosevelt, 1995).

Para corroborar sus hipótesis, Roosevelt recurrió a la interpretación de la iconografía cerámica, particularmente de los artefactos ceremoniales encontrados en la región de Santarém. Según ella, la destacada presencia de representaciones de animales de carácter guerrero, con la predominancia de jaguares, caimanes, serpientes y aves de rapiña, consistía en una metáfora de afirmación de las dinámicas de los sistemas políticos (Roosevelt, 1995: 29).

En este mismo contexto se desarrolla el campo de la ecología histórica, cuyas influencias se habían dibujado desde los trabajos de Carl Sauer (1969) y William Denevan (1963), interesados en establecer mayor relevancia a la relación entre paisaje y cultura.

Sauer constató que había pocos espacios en la tierra no transformados por la acción humana. El paisaje contiene agencia humana e historia (Sauer, 1969), de forma que estos elementos deberían ser observados en su historicidad, involucrando diferentes disciplinas en un esfuerzo de interpretación integral (Balée, 1989; Crumley, 1994). Este nuevo giro interpretativo promovió una creciente vinculación entre la arqueología, la geografía cultural y la antropología, influenciando programas de investigación como el de Donald Lathrap (1977) acerca del protagonismo de los pueblos amazónicos en la domesticación de plantas en la amazonia peruana.

El postulado de que todas las sociedades humanas modificaron y modifican el medio en que viven sin que estén programados para aumentar o disminuir la diversidad de especies u otros parámetros ambientales (Balée, 2006) fue responsable por el desplazamiento de las investigaciones “desde el sitio arqueológico hacia el paisaje” (Erickson, 2008). Esta expansión del objeto generó, a su vez, la integración de una serie de nuevos aportes metodológicos para el estudio de los paisajes amazónicos, pasando a incluir la interpretación de imágenes de satélite, fotografías aéreas no convencionales, inventarios forestales, sistemas de información geográfica (SIGs), entre otros (Balée *et al.*, 2014; Crumley, 1994; Schaan, 2016). Uno de los ejemplos más significativos de este movimiento se dio en la amazonia occidental brasileña, en 1977. Al encontrar enormes zanjas circulares, el investigador Ondemar Dias buscó en un principio vincularlas con los datos disponibles sobre las cerámicas de la región, mapeando y colectando artefactos de la zona. Priorizó las pequeñas diferencias entre la cerámica encontrada en los sitios en lugar de reconocer las similitudes entre las formas de ocupación del paisaje dadas por las construcciones de tierra. Posteriormente estos sitios vendrían a ser identificados como geoglifos, relacionados a los de Nazca (Perú) y contruidos muy probablemente en un período en el que en lugar de la selva había una gran sabana (Schaan, 2008).

William Balée y Darrel Posey, en 1989, aportaron sus investigaciones sobre los cultivos de *coivara* (mezclas de técnicas agrícolas precoloniales y europeas) entre los Ka'apor, Kayapó y Mebengokre fue posible concluir que hubo un aumento de la diversidad botánica en las zonas de selva que nacieron sobre antiguas tierras labradas indígenas, lo que llamaron selvas culturales. Se calcula que tales selvas antropogénicas corresponden, por lo menos, al 11,8% de los bosques de tierra firme en la región (2001).

El intercambio de materiales y trabajos académicos entre diferentes áreas también contribuyó a dismantelar el mito de una amazonia prístina anterior a la conquista europea (Balée, 2006; Denevan, 1976, 1992). Se desmitifica también la idea de que las sociedades indígenas habían sido víctimas de supuestas limitaciones ambientales, generando nuevos hallazgos que reescribieron la visión científica existente sobre la selva amazónca hasta entonces: surge de ahí el concepto de amazonia antropogénica,

que sirve como explicación para el registro de aumentos poblacionales pre-coloniales en períodos históricos distintos (Woods *et al.*, 2013).

LAS IMPLICACIONES CULTURALES Y POLÍTICAS DE LA NARRACIÓN ARQUEOLÓGICA

Si observamos los impactos que han tenido las narrativas construidas sobre el imaginario amazónico a lo largo de su historia, podemos identificar diversos elementos que terminaron por repercutir visiones específicas, pero que fueron cambiando con el tiempo. El papel de la narración científica se ha vuelto primordial, principalmente a partir del siglo XIX; por su parte los escritos del período colonial, la literatura y las artes constituyen el imaginario de los simbolismos atribuidos al espacio amazónico en la percepción cultural y política de las sociedades, no solamente brasileña, como también sudamericana y mundial.

Como ejemplo del imaginario, producido particularmente durante el período imperial en Brasil, Marcus Freitas (2001) señala que la interconexión entre literatura, historia y ciencia ha sido fundamental para respaldar la exaltada representación del “imperio en los trópicos”. Su influencia “persiste en las aguas conciliadoras de la literatura indigenista” y “se desplaza a través de las corrientes de la historiografía romántica” (2001: 35). Encargado de concebir la imagen armónica de la nación, ese proyecto nacional resultó ser un constructo particularmente adecuado para el discurso de las élites. Para el historiador, la imagen del bosque tropical sigue alimentada por la práctica científica, a su vez anclada a la imagen romántica de los trópicos. Asimismo, el entrelazamiento de disciplinas contribuyó a la construcción y sostenimiento de una narrativa arraigada en diversas expresiones culturales y académicas.

La delicada elección del tipo adecuado de pueblo indígena amazónico que se promovió desde el Estado en forma propagandística también fue resultado de una mezcla entre racionalismo científico y romanticismo estético. En el siglo XIX, los indígenas brasileños fueron categorizados en dos grupos destacados: los hablantes del tronco lingüístico tupí-guaraní, considerados extintos o asimilados, y los hablantes de las lenguas todavía existentes. Mientras los primeros fueron vinculados a una contribución heroica a la presencia portuguesa, los segundos enfrentaron una percepción de indomable ferocidad (Cunha, 2002).

Mientras las culturas indígenas vivas eran adjetivadas de manera negativa y peyorativa, el imagen del indígena extinto fue remetido a un pasado remoto y vinculado a una supuesta civilización superior, cultivada por élites imperiales como la auténtica raíz lingüística representante de la riqueza cultural nacional (Linhares, 2017).

Conforme afirmó Certeau acerca de la belleza del difunto:

Será siempre necesario un difunto para que haya habla; sin embargo, esta hablará de su ausencia o de su carencia, y explicarla no se limita a señalar lo que la hizo posible en tal o cual momento. Apoyada en el desaparecido cuyo rastro lleva consigo, apuntando hacia lo inexistente que promete sin ofrecer, permanece como el enigma de la Esfinge. Entre las acciones que simboliza, sostiene el espacio emblemático de una interrogación (Certeau, 1995: 82).

La historiadora Anna Linhares (2017) defiende que atribuir alguna voz a estos indígenas demandó su ausencia, algo que se llevó a cabo principalmente a través de la simbología asociada a las piezas. Así es como concluye que la arqueología del siglo XIX desempeñó un papel colonizador por dos razones distintas: como herramienta para delinear fronteras geopolíticas; y como sustento de estereotipos que retrataban a los indígenas como grupos si no degenerados y primitivos, al menos pertenecientes a tiempos remotos, legitimando así los proyectos de colonización.

En el siglo XX, el ímpeto nacionalista abrió espacio para que se presentara un nuevo agente político sobre la narración científica, concretado en la figura de la primera gran arqueóloga amazónica, Betty Meggers. La arqueóloga Denise Schaan (Heckenberger et al., 1998; Neves, 2000; Schaan, 2001, 2016), interpreta que la figura histórica de Betty Meggers introdujo una visión de la selva amazónica como un estado permanente de naturaleza. Los indígenas pintados por ella no poseían historia, sino apenas diversidad cultural medida por las variaciones de la cultura material. Al asumir que las sociedades indígenas ya habían alcanzado el auge de su desarrollo, Meggers habría ignorado factores importantes como el genocidio indígena y los demás relatos etnohistóricos en favor de su opción por la ecología cultural (Schaan, 2016).

La diversidad amazónica, para ella, representaría una serie de variaciones sobre el mismo proceso ecológico y requería de distintas explicaciones para lo mismo. Ya sea por la pobreza de recursos para la subsistencia (Meggers, 1979), las mudanzas climáticas ocasionadas por meteoros como El Niño (Meggers, 1994), o la escasez de proteína (Meggers, 1995) su perspectiva se mantenía fijada en el mismo parámetro explicativo. Sus motivaciones no eran solamente académicas o científicas, varios de sus artículos terminaron proponiendo una discusión sobre las implicaciones contemporáneas de las reconstrucciones del comportamiento sociocultural del pasado (L. M. Ferreira, 2014; Schaan, 2016).

De acuerdo a algunas interpretaciones recientes de su obra (Gomes, 2013; Schaan, 2016), el objetivo de Meggers era advertir a los científicos sobre el hecho de que las sociedades indígenas utilizaron los recursos naturales de la selva a un ritmo mucho menos acentuado que las sociedades industriales modernas y que cualquier forma de explotación más allá de esos niveles conduciría a desastres ambientales para toda la cuenca amazónica, con consecuencias para el resto del mundo (Meggers, 1995).

Para Meggers, la difusión de análisis más recientes, como los de la *terra preta*, no sólo representaría un aumento de la adherencia al mito de los imperios amazónicos, sino que también contribuiría a la aceleración del ritmo de degradación ambiental. Ante las diversas críticas emprendidas al trabajo que realizó durante toda una vida, la arqueóloga estadounidense acusó al campo revisionista de poner en riesgo la protección de la selva al sugerir que la agricultura de larga escala podría ser viable en la región (Lloyd, 2004).

El arqueólogo Eduardo Neves se contrapuso a este argumento, sosteniendo que la interacción de los pueblos amerindios con el paisaje no trataba de emprender una actividad ganadera destructiva, sino que, al contrario, actuaba conscientemente en favor del enriquecimiento de sus suelos (Lloyd, 2004). Para la arqueóloga Denise Gomes (2013), al evocar las premisas de una corriente superada por décadas, Meggers también habría demostrado que la hipótesis de degeneración operó en favor de una narrativa de superioridad cultural, conveniente en un momento de constitución de la Guerra Fría y de creciente imperialismo cultural estadounidense.

De la misma manera, la versión original de esta suposición también había servido durante el siglo xix a la política imperial de carácter aristocrático, y cuyas pretensiones aludían a la construcción de una identidad social unitaria y nacionalista (Gomes, 2013). Las premisas de la ecología cultural, sin embargo, seguirían reflejando la influencia constante de la presencia académica estadounidense en la producción científica nacional. La hegemonía de la ecología cultural promovida por Meggers fue combatida en diversos momentos por investigadores como Roberto Carneiro (1982), quien describió minuciosamente la producción y el almacenamiento de la harina de yuca por los Kuikuru del alto río Xingú o como William Denevan (1963), quien identificó más de 20 mil campos drenados en la amazonia boliviana, señalando la complejidad social y la estructura jerárquica existentes en el momento de su ejecución.

La persistencia de la influencia de Meggers se debió en gran medida al control que tuvo su equipo sobre los principales sitios arqueológicos asociados a la investigadora estadounidense durante la dictadura militar brasileña. Desde del Museu Emílio Goeldi, em Belém (Pará), Mario Simões, un exmilitar que obedecía a Meggers como su superior jerárquica dentro del PRONAPABA, el principal programa de investigaciones arqueológicas en la amazonia, llegaba a controlar el acceso a materiales y sitios (Schaan, 2001).

El museo mantenía incluso el control de los registros de sitios arqueológicos, mientras el Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN) todavía no contaba con instalaciones en la región. Fue descubierta años después la existencia de una serie de datos que contrarrestaron la teoría de Meggers y que fueron

excluidos de las publicaciones, posiblemente para no perjudicar los presupuestos de sus programas de investigación (Schaan, 2001, 2016).

En el contexto del fin del período dictatorial (1985) y, en consonancia, con un debate más amplio a nivel internacional, ganarían relieve las investigaciones que evidenciaban la existencia precolonial de sociedades complejas, jerarquizadas y políticamente centralizadas. Durante las décadas de 1980 y 1990, el estudio de las organizaciones sociales de tipo cacicazgo marcaría la aparición de las teorías sobre la complejidad social en los sitios arqueológicos amazónicos (Gomes, 2020; Heckenberger et al., 1998; Neves, 2000; Peterson et al., 2001; Schaan, 2001, 2016).

A pesar de romper con los modelos previos, la arqueóloga Anna Roosevelt no resultó menos ecóloga que Betty Meggers, sino que invirtió su lógica; donde Meggers vio un ambiente limitante, Roosevelt vio posibilidades y abundancia (Roosevelt, 1992; Schaan, 2016). Al rehabilitar observaciones de Derby (1879) y Hartt (1885), Roosevelt buscó incluir en sus formulaciones los relatos etnohistóricos acerca de las sociedades de las tierras bajas amazónicas, que Meggers había considerado fantásticas. Hasta ese entonces imperaba entre los ecólogos culturales y antropólogos la imagen de una amazonia poblada por sociedades simples e igualitarias, semejantes a las descripciones etnográficas (Viveiros de Castro, 1996).

Hoy se sabe que la ocupación humana del territorio amazónico data de más de 11.000 años, siendo, por tanto, contemporánea a otros procesos de poblamiento amerindios de norte a sur del continente (Veríssimo *et al.*, 2020). Sabemos también que las estimaciones poblacionales para la región amazónica en la época de la llegada de los europeos han aumentado significativamente a medida que nuevas investigaciones multidisciplinarias avanzan (Heckenbecker *et al.*, 1998; Neves, 2013); además, se descubrió que esa selva presenta un carácter antrópico, es decir, fue parcialmente erigida por el manejo de cultivos agrícolas y por diversos modos de vida de culturas indígenas milenarias. Éstas fueron capaces de garantizar su supervivencia al mismo tiempo que contribuyeron para la expansión de su medio ambiente y la diversificación de sus recursos (Neves, 2013; Neves & Petersen, 2006).

Sin embargo, los avances en la producción científica y en la literatura académica especializada no son integralmente acompañados por la comprensión general de la sociedad y de la comunidad internacional; ideas propagadas durante períodos más largos de la historia americana, como la mitología del vacío poblacional eterno e intocado de las expediciones de colonizadores o las visiones eurocéntricas degeneracionistas y exotistas del período imperial aún resuenan mucho más fácilmente a través de la opinión pública legitimada por figuras intelectuales o carismáticas.

Aun si no salimos del ámbito académico, se observa que muy poco se intercambia entre los debates entre las diferentes áreas, limitando aún más las posibilidades de

construir síntesis comprensivas y potentes. Seguimos en un contexto de baja intensidad de flujos científicos de información, particularmente entre los países periféricos del sur global, perjudicando el desarrollo de importantes debates regionales. La posición privilegiada del centro de producción académica del norte global tuvo un papel esencial en la construcción de modelos arqueológicos y de reafirmación de políticas imperialistas y colonialistas (Connell, 2007).

CONSIDERACIONES FINALES

Este breve viaje a través de la historia narrativa de la amazonia presenta una compleja red de conexiones entre el campo arqueológico, las narrativas coloniales y las percepciones contemporáneas. La arqueología, inicialmente instrumentalizada para respaldar narrativas coloniales, imperiales y nacionalistas, ha dejado un legado persistente que reverbera en la actualidad. La amazonia, lejos de ser descubierta o construida, emerge como una invención forjada en el imaginario de los exploradores europeos del siglo xv, cuya proyección sigue influyendo en nuestras concepciones actuales.

Desde relatos mágicos y fabulosos de exploradores hasta las cartas de misioneros jesuitas y dominicanos, la construcción simbólica de la amazonia se consolidó en una primera fase de invención. Estas interpretaciones, arraigadas en un pasado forjado, sentaron las bases para las teorías científicas que emergen en el siglo xix al servicio de los intereses coloniales de Portugal. Los naturalistas de la Universidad de Coimbra, provenientes de las élites brasileñas y europeas, contribuyeron a la configuración de narrativas que, aunque se desarrollaron, mantuvieron una conexión intrínseca con los imperativos utilitaristas y esencialistas.

A medida que los campos científicos avanzaron en Brasil y en las Américas, los debates arqueológicos, aunque incorporaron nuevas perspectivas, conservaron una tendencia a la visión eurocéntrica y funcional a las élites nacionales. La esencialización del indígena remoto y el encubrimiento de la conflictividad social persistieron en estos discursos, reflejando la continua instrumentalización de la narrativa arqueológica. El siglo xx trajo consigo nuevos métodos arqueológicos y hallazgos importantes, pero el legado persistente de las narrativas anteriores sigue influyendo en la percepción general acerca de la historia y orígenes de la amazonia.

Por fin, este desarrollo científico ha tenido un impacto significativo en la percepción acerca de cuestiones críticas de la actualidad, como el problema de la deforestación, las actividades extractivistas ilegales y sus discursos políticos de justificación. Al considerar estas preocupaciones, la importancia de examinar la historia narrativa de la amazonia desde la perspectiva de su imaginario constitutivo resulta

fundamental para comprender y abordar los desafíos contemporáneos en la región. El recorrido a través de la narración arqueológica no sólo revela las complejidades del pasado, sino que también ilumina el camino hacia una comprensión más profunda y cuidadosa de la amazonia y de su futuro.

REFERENCIAS

- ACHMATOWICZ, J. (2019). La expedición de Francisco de Orellana y la exploración del río de Amazonas hasta su desembocadura en el Atlántico. *Studia Iberystyczne*, 17, 37-58. <<https://doi.org/10.12797/SI.17.2018.17.03>>.
- ALMEIDA, A. W. B. D. (2008). *Antropologia Dos Archivos Da Amazônia*. Fua.
- BALDUS, H. (1946). Curt Nimuendajú, 1883–1945. *American Anthropologist*, 48(2), 238-243. <<https://doi.org/10.1525/aa.1946.48.2.02a00060>>.
- BALÉE, W. (1989). The Culture of amazonian Forests. *Advances in Economic Botany*, 7, 1-21. JSTOR.
- (2006). The Research Program of Historical Ecology. *Annual Review of Anthropology*, 35(1), 75-98. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123231>
- BALÉE, W., SCHAAN, D. P., WHITAKER, J. A., & HOLANDA, R. (2014). Florestas antrópicas no Acre_ Inventário florestal no geolifo Três Vertentes, Acrelândia. *Amazônica - Revista de Antropologia*, 6(1), 140. <<https://doi.org/10.18542/amazonica.v6i1.1752>>.
- BARRETO, C. (1999). Arqueologia brasileira: Uma perspectiva histórica e comparada. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia. Suplemento, supl.3*, 201. <https://doi.org/10.11606/issn.2594-5939.revmaesupl.1999.113468>
- BATES, H. W. (2007). *Um Naturalista No Rio Amazonas*. Itatiaia.
- BELLUZZO, A. M. de M. (Ed.). (2000). *O Brasil dos viajantes* (3. ed). Objetiva [u.a.].
- BITTENCOURT, J. N. (1997). *Território largo e profundo: Os acervos dos museus do Rio de Janeiro como representação do Estado Imperial*. UFF. <https://minerva.ufrj.br/F/?func=direct&doc_number=000607955&local_base=UFR01>.
- BROCHADO, J. P. (1984). *An ecological model of the spread of pottery and agriculture into eastern South America*. <http://gateway.proquest.com/openurl?url_ver=Z39.88-2004&rft_val_fmt=info:ofi/fmt:kev:mtx:dissertation&res_dat=xri:pqm&rft_dat=xri:pqdiss:8502084>.
- CARNEIRO, R. L. (1982). *Subsistence and social structure: An ecological study of the Kuikuru Indians*. University Microfilms International.
- CARVALHO, L. R. de. (1978). *As reformas pombalinas da instrução pública*. Edição Saraiva.
- CERTEAU, M. de. (1995). A beleza do morto. *A cultura no plural*, 5, 55-85.
- CONCEIÇÃO, M. de F. C. da, & Oliveira, F. de. (1996). *Região e sociedade na amazonia brasileira: Política, ciência e mitos*. <<https://repositorio.usp.br/item/000745560>>.
- CONNELL, R. (2007). *Southern theory: The global dynamics of knowledge in social science*. Polity.
- CRUMLEY, C. L. (Ed.). (1994). *Historical ecology: Cultural knowledge and changing landscapes* (1st. ed). School of American Research Press.

- CUNHA, E. DA. (2002). *À margem da história*. <<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/a-margem-da-historia--0/html/>>.
- DANIEL, J. (2004). *Tesouro descoberto no máximo rio Amazonas* (1a ed). Prefeitura da Cidade; Contraponto.
- DE FIGUEROA, F., & DE ACUÑA, C. (1986). *Informes de Jesuítas en el Amazonas, (1660-1684)*. IIAP. <<https://books.google.com.mx/books?id=1nORoAEACAAJ>>.
- DENEVAN, W. M. (1963). Additional Comments on the Earthworks of Mojos in Northeastern Bolivia. *American Antiquity*, 28(4), 540-545. Cambridge Core. <<https://doi.org/10.2307/278563>>.
- (1976). *The Native Population of the Americas in 1492*. University of Wisconsin Press. <<https://muse.jhu.edu/pub/19/monograph/book/8750>>.
- (1992). The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492. *Annals of the Association of American Geographers*, 82(3), 369-385.
- DERBY, O. A. (1879). The Artificial Mounds of the Island of Marajo, Brazil. *The American Naturalist*, 13(4), 224-229. <<https://doi.org/10.1086/272316>>.
- DIAZ-ANDREU, M. (2007). *A World History of Nineteenth-Century Archaeology: Nationalism, Colonialism, and the Past*. Oxford University Press. <<https://doi.org/10.1093/oso/9780199217175.001.0001>>.
- ERICKSON, C. L. (2008). Amazonia: The Historical Ecology of a Domesticated Landscape. En H. Silverman & W. H. Isbell (Eds.), *The Handbook of South American Archaeology* (pp. 157-183). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-0-387-74907-5_11>.
- FERREIRA, A. R. (1974). *Viagem filosófica pelas capitanias do Grão-Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá: 1783-1792. Memórias. Antropologia*. Conselho Federal de Cultura.
- FERREIRA, L. M. (2014). História petrificada: A Arqueologia Nobiliárquica e o Império Brasileiro. *Revista Cadernos do Ceom*, 17(18), Article 18.
- FREITAS, M. V. de, BURGI, S., & FONSECA, V. M. (2001). *Hartt: Expedições pelo Brasil imperial, 1865-1878*. Metalivros.
- FUNARI, P. P. A. (1994). Arqueologia Brasileira: Visão geral e reavaliação. *Revista de História da Arte e da Cultura*, 1, 23-41.
- GERBI, A. (1996). *O novo mundo: História de uma polêmica, 1750-1900*. Companhia das Letras.
- GOMES, D. M. C. (2013). A arqueologia amazônica e ideologia: Uma síntese de suas interpretações. *Revista de Arqueologia Pública: Revista eletrônica do Laboratório de Arqueologia Pública de Unicamp*, 7(1), 48-59.
- (2020). História da Arqueologia Amazônica no Museu Nacional: Diferentes narrativas. *Revista de Arqueologia*, 33(1), 03-27. <<https://doi.org/10.24885/sab.v33i1.694>>.
- GONDIM, N., TEIXEIRA, N., & CABRAL, L. (2021). *A invenção da Amazônia* (I. Maciel, Ed.; 3.^a ed.). Editora Valer.
- HABER, A. F. (2017). *Al otro lado del vestigio: Políticas del conocimiento y arqueología indisciplinada* (Primera edición). Universidad del Cauca ; IAS Arqueología ; Ediciones del Signo.
- HARTT, C. F. (1885). *Contribuições para a Ethnologia do Valle do Amazonas*. Typ. e lith. economica, de Machado.

- HECKENBERGER, M., NEVES, E., & PETERSEN, J. (1998). De onde vêm os modelos?: A arqueologia da origem dos Tupi e Guarani. *Revista de antropologia*, 41(1).
- HILBERT, K., & SOENTGEN, J. (2020). From the “Terra Preta de Índio” to the “Terra Preta do Gringo”: A history of knowledge of the amazonian dark earths. En *Ecosystem and Biodiversity of amazonia* (pp. 1-17). IntechOpen.
- HILBERT, P. P. (1957). Contribuição à arqueologia do Amapá: Fase Aristé. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi-Nova Serie Antropologia*.
- HOLANDA, S. B. de. (1969). Visão do paraíso: Os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil. *Brasiliana*.
- KERN, D. C., D'AQUINO, G., RODRIGUES, T. E., FRAZÃO, F. J. L., SOMBROEK, W., MYERS, T. P., & NEVES, E. G. (2003). Distribution of amazonian dark earths in the Brazilian Amazon. *amazonian dark Earths: origin properties management*, 51-75.
- KURY, L. (2001). Viajantes-naturalistas no Brasil oitocentista: Experiência, relato e imagem. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 8, 863-880.
- LA CONDAMINE, C.-M. de. (2000). *Viagem na América Meridional: Descendo o rio das Amazonas* (M. F. B. de Souza, Ed.). Senado Federal.
- LA CONDAMINE, C.-M. DE, MINGUET, H., MARTINS, M. H. F., BENJAMIN, C. Q., & SOUZA, L. F. de. (1992). *Viagem pelo Amazonas, 1735-1745*.
- LANGER, J. (2005). Expondo o passado: As pesquisas arqueológicas do Museu Nacional durante o Brasil Império (1876 a 1889). *Revista Cadernos do Ceom*, 18(21), Article 21.
- LATHRAP, D. W. (1970). *The Upper Amazon*. Thames & Hudson.
- (1977). Our father the cayman, our mother the gourd: Spinden revisited, or a unitary model for the emergence of agriculture in the New World. *Origins of agriculture*, 1977.
- LINHARES, A. M. A. (2017). *Um grego agora nu: Índios marajoara e identidade nacional brasileira*. Editora CRV.
- LLOYD, M. (2004). Earth Movers. *The Chronicle of Higher Education*, 51(15), 16.
- LOPES, M. M. (1997). *O Brasil descobre a pesquisa científica: Os museus e as ciências naturais no século XIX*. Editora Hucitec.
- LUMBRERAS, L. G. (1974). *La arqueología como ciencia social*. Ediciones Hístar.
- MARTINS, M. C. B. (2007). Cartografias da floresta: A Amazônia nas crônicas coloniais. *História Unisinos*, 11(2), 282-286.
- MARTIUS, C. F. P. V. (1943). A fisionomia do reino vegetal no Brasil. En *Arquivos do Museu Paraense* (Vol. 3, pp. 239-271). Empresa Gráfica Paranaense LTDA.
- MARTIUS, C. F. P. V. (2007). *Estado Do Direito Entre Os Autoctones Do Brasil*. Itatiaia.
- MEGGERS, B. J. (1954). Environmental Limitation on the Development of Culture. *American Anthropologist*, 56(5), 801-824.
- (1979). Climatic Oscillation as a Factor in the Prehistory of amazonia. *American Antiquity*, 44(2), 252-266. <<https://doi.org/10.2307/279075>>.

- _____ (1994). Archeological evidence for the impact of mega-Niño events on amazonia during the past two millennia. *Climatic Change*, 28(4), 321-338. <<https://doi.org/10.1007/BF01104077>>.
- _____ (1995). Judging the future by the past: The impact of environmental instability on prehistoric amazonian populations. *Indigenous Peoples and the Future of amazonia: An Ecological Anthropology of an Endangered World*, 162, 15-43.
- MEGGER, B. J., & EVANS, C. (1957). *Archeological investigations at the mouth of the Amazon*. <<http://repository.si.edu/xmlui/handle/10088/15461>>.
- MINGUET, H. (1992). Introdução. En *Viagem pelo Amazonas, 1735-1745*.
- MORAES, C. de P. (2015). O determinismo agrícola na arqueologia amazônica. *Estudos Avançados*, 29(83), 25-43.
- NEVES, E. G. (2000). O velho e o novo na Arqueologia Amazônica. *Revista USP*, 0(44), 86. <<https://doi.org/10.11606/issn.2316-9036.v0i44p86-111>>.
- _____ (2013). *Sob os Tempos do Equinócio: Oito mil anos de História na Amazônia Central (6.500 AC - 1.500 DC)* [USP]. <<https://repositorio.usp.br/item/002339143>>.
- NEVES, E. G., & PETERSEN, J. (2006). Political Economy and Pre-Columbian Landscape Transformations in Central Amazonia. En W. Balée & C. L. Erickson, *Time and Complexity in Historical Ecology: Studies in the Neotropical Lowlands* (pp. 279-309). Columbia University Press. <<https://doi.org/10.7312/bale13562>>.
- NOELLI, F. S., & FERREIRA, L. M. (2007). A persistência da teoria da degeneração indígena e do colonialismo nos fundamentos da arqueologia brasileira. *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, 14(4), 1239-1264.
- NOVOA, A. (2009). The Act or Process of Dying Out: The Importance of Darwinian Extinction in Argentine Culture. *Science in Context*, 22(2), 217-244. <<https://doi.org/10.1017/S026988970900221X>>.
- OLIVER, J. R. (1989). The Archaeological, Linguistic and Ethnohistorical Evidence for the Expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia [Doctoral, University of Illinois at Urbana Champaign (UIUC)]. En *Doctoral thesis, University of Illinois at Urbana Champaign (UIUC)*. (pp. i-801). <<https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10157455/>>.
- PETERSEN, J., NEVES, E. G., & HECKENBERGER, M. (2001). Gift from the past; terra preta and prehistoric Amerindian occupation in amazonia. *Unknown Amazon*, 86-105.
- PIÑÓN, A. (2008). *Brasil, arqueologia, identidade y origen* (F. Brittez, Ed.). Ediciones Suárez.
- PROUS, A. (1991). *Arqueologia brasileira*. Editora UnB.
- RAMINELLI, R. (1998). Ciência e colonização: Viagem filosófica de Alexandre Rodrigues Ferreira. *Revista Tempo*, 6, 157-182.
- REIS, A. C. F. (1942). *A conquista espiritual da Amazônia*. Escolas profissionais salesianas.
- RIBEIRO, A. M. M. (2019). Revisiting the National Museum and the History of Anthropology in Brazil by Heloísa Alberto Torres. *Política e Sociedade*.

- ROOSEVELT, A. (1992). Arqueologia Amazônica. En M. C. da Cunha & F. M. Salzano (Eds.), *História dos índios no Brasil* (pp. 53-86). Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo : Companhia das Letras: Secretaria Municipal de Cultura, Prefeitura do Município de São Paulo.
- (1995). Early Pottery in the Amazon: Twenty Years of Scholarly Obscurity. En W. Barnett & J. Hoopes (Eds.), *The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies* (pp. 115-131). Smithsonian Institution.
- SÁ, M. R. (2001). O botânico e o mecenas: João Barbosa Rodrigues e a ciência no Brasil na segunda metade do século XIX. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 8, 899-924.
- SANJAD, N. (2011). «Ciência de potes quebrados»: Nação e região na arqueologia brasileira do século XIX. *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 19(1), 133-164. <<https://doi.org/10.1590/S0101-47142011000100005>>.
- SAUER, C. O. (1969). «Morphology of Landscape» 1925. En J. Leighly (Ed.), *Land and Life: A Selection from the Writings of Carl Ortwin Sauer* (pp. 315-350). University of California Press.
- SCHAAN, D. P. (2001). The unpublished data of the Marajo project (1962-1965). *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 11, 141. <<https://doi.org/10.11606/issn.2448-1750.revmae.2001.109415>>.
- (2008). The Nonagricultural Chiefdoms of Marajó Island. En H. Silverman & W. H. Isbell (Eds.), *The Handbook of South American Archaeology* (pp. 339-357). Springer New York. <https://doi.org/10.1007/978-0-387-74907-5_19>.
- (2016). Discussing centre-periphery relations within the Tapajó domain, lower Amazon. En *Beyond waters: Archaeology and environmental history of the amazonian inland* (Vol. 6, pp. 23-36). University of Gothenburg Gothenburg.
- SCHARCZ, L. M. (1993). *O espetáculo das raças: Cientistas, instituições e questão racial no Brasil, 1870-1930*. Companhia das Letras.
- SEIXO, M. A. (1996). Entre cultura e natureza—Ambigüidades do olhar viajante. *Revista USP*, 0(30), 120. <<https://doi.org/10.11606/issn.2316-9036.v0i30p120-133>>.
- SILVA, V. R. L. D. (2019). History of the «Human Sciences» and Wallace's scientific voyage in the Amazon: Notes on historiographical absences. *Estudos Históricos*, 32, 549-563. <<https://doi.org/10.1590/S2178-14942019000200011>>.
- SOUZA, A. M. de. (1991). História da Arqueologia Brasileira. *Instituto Anchieta de Pesquisas*, 46.
- TAYLOR, A. C. (1992). História Pós-colombiana da Alta Amazônia. En B. Perrone-Moisés (Trad.), *História dos Índios do Brasil* (pp. 213-238). Companhia das Letras. <<http://www.etnolinguistica.org/hist:p213-238>>.
- TORRES-LONDOÑO, F. (2012). Visiones jesuíticas del Amazonas en la Colonia: De la misión como dominio espiritual a la exploración de las riquezas del río vistas como tesoro. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 39(1), 183-213.
- TOTTEN, S., & HITCHCOCK, R. K. (2011). *Genocide of Indigenous Peoples: A Critical Bibliographic Review*.

- TRIGGER, B. G. (1984). Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist. *Man*, 19(3), 355-370. <<https://doi.org/10.2307/2802176>>.
- UCHÔA, R. B. S. (2018). *A ruína dos povos: Raça americana e saber selvagem na ciência de Carl F.Ph. von Martius (1794-1868)* [Pontifícia Universidade Católica de São Paulo]. <<https://repositorio.pucsp.br/xmlui/handle/handle/21835>>.
- VAN WYHE, J. (2014). A delicate adjustment: Wallace and Bates on the Amazon and «the problem of the origin of species». *Journal of the History of Biology*, 47(4), 627-659. <<https://doi.org/10.1007/s10739-014-9378-z>>.
- VANZOLINI, P. E. (1996). A contribuição zoológica dos primeiros naturalistas viajantes no Brasil. *Revista USP*, 0(30), 190. <<https://doi.org/10.11606/issn.2316-9036.v0i30p190-238>>.
- VERÍSSIMO, T., VERÍSSIMO, A., MALCHER, L., PORTO, B., & PEREIRA, J. (2020). *A floresta habitada: História da ocupação humana na Amazônia* (2.^a ed.). Imazon. <<https://imazon.org.br/publicacoes/a-floresta-habitada-historia-da-ocupacao-humana-na-amazonia/>>.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. (1996). Images of Nature and Society in amazonian Ethnology. *Annual Review of Anthropology*, 25, 179-200.
- WALLACE, A. R. (2004). *Viagens pelo Amazonas e rio Negro*. Edições do Senado Federal. <<https://www2.senado.gov.br/bdsf/handle/id/1092>>.
- WOODS, W., & DENEVAN, W. M. (2008). Discovery, study, and bibliography of amazonian Dark Earths, 1870s-1970s. En P. H. Herlihy, W. V. Davidson, & Louisiana State University (Eds.), *Ethno- and historical geographic studies in Latin America: Essays honoring William V. Davidson*. Geoscience Pubs.
- WOODS, W., DENEVAN, W. M., & REBELLATO, L. (2013). How many years do you get for counterfeiting a paradise? En J. D. Wingard & S. E. Hayes (Eds.), *Soils, climate and society: Archaeological investigations in ancient America*. University Press of Colorado.

